

## 06-01 Reflexión 16

### El descenso del Santo Aliento

En la tradición cristiana, el tiempo de Navidad es un período que comienza con la víspera de Navidad, o Nochebuena, el 24 de diciembre, y termina con el punto culminante, el 6 de enero. El 6 de enero se conmemora la visita de los tres reyes magos de Oriente a José y María para adorar a Jesús recién nacido con regalos de oro, mirra e incienso. La historia de la veneración por parte de los sacerdotes magos es una invitación a poner la cabeza, el corazón y las manos al servicio del alma nueva, del Otro en nosotros, del Jesús recién nacido dentro de nosotros mismos.

El 6 de enero se conmemora también otro acontecimiento que tuvo lugar, según la tradición, exactamente treinta años después de la visita de la adoración de los sacerdotes magos: el bautismo de Jesús por Juan el Bautista en el río Jordán. Con este pacto bautismal, el poder crístico cósmico se unió al hombre físico Jesús. En el capítulo 64 del Evangelio de Acuario leemos sobre esto:

*“Entonces Juan condujo a Jesús al río, y le bautizó en el sagrado nombre del que lo había enviado a manifestar el Cristo a los hombres. Y al salir del río, el Santo Aliento, en forma de paloma, descendió y se posó sobre la cabeza de Jesús. Una voz del cielo dijo: Este es el hijo bien amado de Dios, el Cristo, el amor de Dios manifestado”.*

Por eso el 6 de enero se llama también "la fiesta de la Epifanía", porque Epifanía significa "aparición desde lo alto". En nuestra cultura casi todo el mundo conoce el trasfondo de la celebración de la Navidad como la conmemoración del nacimiento físico del hombre Jesús, pero sólo unos pocos conocen el trasfondo de la Epifanía: la conmemoración del "nacimiento" trascendental de Cristo en el hombre Jesús.

El relato navideño sobre el nacimiento de Jesús se describe sólo en dos de los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. Sin embargo, los cuatro evangelistas bíblicos prestan atención al bautismo en el Jordán, por el que el hombre Jesús de Nazaret se convirtió en 'Jesús el Cristo'. El nacimiento trascendental del Cristo es, pues, tan importante como el nacimiento físico del hombre Jesús.

El escritor del Evangelio de Juan, una persona diferente a Juan el Bautista, concedió gran importancia al hecho de que el poder de Cristo se conectara con una persona que vivía en un cuerpo físico en la tierra. En el prólogo del Evangelio de Juan, que es ampliamente considerado como el Evangelio más gnóstico de la Biblia, escribió que el Verbo, una designación del Logos o Cristo, se había encarnado en la tierra:

*“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad, y hemos contemplado su gloria, gloria como la del Hijo único del Padre. Juan dio testimonio de él, y clamó: Este era aquel de quien dije: “El que viene detrás de mí, se sitúa delante de mí, porque*

*él era antes que yo". De su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo".*

*(Evangelio de Juan 1: 14-17).*

En las últimas quince reflexiones se ha señalado continuamente que podemos ver los acontecimientos de los Evangelios como procesos que ocurren en nuestro interior cuando seguimos el camino gnóstico. El nacimiento interior de Jesús es sólo el comienzo de un camino espiritual en el que nos centramos en el cumplimiento de nuestra tarea interior: restaurar la conexión viva con el reino divino del que procedemos.

En el programa Navidad Espiritual, hemos explicado cuatro nacimientos diferentes en El Evangelio de Acuario, los nacimientos sucesivos de María, Juan, Jesús y Cristo. Estas cuatro figuras representan aspectos en nosotros mismos que pueden desarrollarse juntos durante un tiempo considerable. Por lo tanto, no es cierto que María desaparezca cuando aparece Juan. Y Juan no desaparece inmediatamente cuando aparece Jesús. ¿Cómo podemos ver estos cuatro nacimientos?:

1. El nacimiento de María se refiere al aprendizaje de la tarea interior.
2. El nacimiento de Juan se refiere a la preparación para la tarea interior.
3. El nacimiento de Jesús se refiere a la ejecución creciente de la tarea interior.
4. El nacimiento trascendental de Cristo se refiere a la culminación de la tarea interior.

¿Cuál es el significado real del bautismo? Es la inmersión para lograr la purificación. Juan dijo:

*"Yo purifico en el agua, símbolo de la limpieza del alma; pero cuando venga el que ha de venir, he aquí que limpiará en el Santo Aliento y purificará en el fuego".*

Por supuesto que la inmersión en agua puede tener un significado literal. Pero espiritualmente, el bautismo por agua es la admisión en el campo de poder superior de una tradición espiritual viva. Como resultado de esta entrada, la chispa espiritual en el corazón puede reavivarse e iniciar un proceso de renovación.

El bautismo por el fuego significa recibir la fuerza cósmica de Cristo en el sistema humano, y que ésta se haya hecho efectiva. Puede comprender que es necesaria una purificación de la personalidad para que ésta esté preparada y sintonizada, pues de lo contrario, no se podrían recibir las elevadas fuerzas espirituales. El bautismo de fuego enciende las fuerzas ocultas en la cabeza.

Después del bautismo en el Jordán, Jesús, que desde ese momento era el Cristo, se retiró primero durante cuarenta días al desierto. Luego comenzó su misión exterior en el mundo sobre la base de la tarea interna que había completado.

El gran misterio de Cristo es un misterio que no puede ser comprendido simplemente con nuestra capacidad del pensamiento ordinaria. Sin embargo, podemos formarnos una idea de él, por ejemplo, utilizando los siguientes extractos del prefacio de El Evangelio de Acuario:

*Antes de la creación, el Cristo caminaba con el Padre Dios y con la Madre Dios en el Akasha. El Cristo es el hijo, el hijo único engendrado por Dios Todopoderoso, el Dios de la Fuerza y el Dios omnisciente, el Dios del pensamiento; y el Cristo es Dios, el Dios del Amor.*

*El Hijo es llamado el Cristo, porque el Hijo, el Amor, el Amor universal, fue apartado, destinado para ser creador, Señor, conservador y redentor de todas las cosas, de todo lo que es y de todo lo que será por siempre.*

*Por medio de Cristo son preservadas, y si caen, es Cristo quien las levanta;*

*Ahora bien, Cristo, el Amor universal, impregna todos los espacios del infinito, y por eso no hay límites para el amor.*

*La perfección es la finalidad de la vida. Una semilla es perfecta en su vida embrionaria, pero está destinada a desarrollarse, a crecer.*

*En el suelo de cada plano fueron arrojadas estas semillas, que eran los pensamientos de Dios, las semillas del protoplasma, de la tierra, de la planta, de la bestia, del hombre, del ángel y del querubín, y quienes sembraron las semillas, a través de Cristo, ordenaron que crecieran, y que al final, mediante el esfuerzo de innumerables años, regresaran al gran granero del pensamiento, y que cada una fuera una perfección de su especie.*

*Y en la bendición ilimitada del Amor, el hombre fue hecho el Señor del protoplasma, de la tierra, de la planta, de la bestia; y Cristo proclamó: El hombre tendrá pleno dominio sobre todo lo que hay en estos planos de vida; y así fue.*

*Y el que dio el señorío al hombre declaró que debía gobernar por el Amor. Pero los hombres se volvieron crueles y perdieron su poder de gobernar, y el protoplasma, y la tierra, y la planta y la bestia, se enemistaron con el hombre.*

*Pero el hombre había perdido la conciencia del bien; ya no podía comprender lo ilimitado del Amor; no podía ver más que el yo, y las cosas del yo, así que para que pudiera estar cerca del hombre en todos los caminos de la vida, para que el hombre pudiera comprender el poderoso Espíritu del Amor, el Cristo de la tierra se manifestó a los ojos y oídos humanos llevando su morada en alguna persona pura, bien preparada por muchas vidas, para ser morada adecuada para el Amor.*

*Así el Cristo manifestó el poder salvador del Amor. Pero los hombres pronto lo olvidaron, de modo que el Cristo debe manifestarse una y otra vez.*

*El nacimiento del que hablo no es el nacimiento de la carne. A menos que un hombre nazca de agua y del Santo Aliento, no puede entrar en el reino del Uno Santo. Lo que nace de la carne es hijo del hombre; lo que nace del Santo Aliento es hijo de Dios.*

Con estas palabras finaliza este viaje online, Navidad Espiritual, de la Librería Pentagrama. Esperamos que los textos de El Evangelio de Acuario y las reflexiones diarias inspiradas en él, hayan enriquecido su ser interior y le hayan dado nuevas perspectivas sobre su vida.

Agradecemos inmensamente su participación, atención y compromiso, y le deseamos lo mejor en su recorrido por la vida.